

LA CRISIS DE AMERICA LATINA EN EL CONTEXTO DE LA ECONOMIA MUNDIAL

ENTREVISTA A VICTOR L. URQUIDI

Martín Romero Morett

Uno de los temas económicos de mayor relevancia a nivel mundial es sin duda la crisis latinoamericana. Esta crisis se caracteriza no sólo por los niveles de inflación, desempleo, endeudamiento, hambre y marginación que enfrentan los países de la región, sino también porque algunos de los más recientes desarrollos tecnológicos parecen convertirse en un obstáculo mayúsculo para la recuperación de las naciones latinoamericanas. Uno de estos obstáculos tecnológicos -el avance de la ciencia de los materiales, por ejemplo- ha logrado disminuir la demanda de materiales básicos tradicionales procedentes de los países en desarrollo (Larson y otros, 1986) con el consiguiente detrimento para las economías latinoamericanas que han sustentado en la exportación de dichos materiales gran parte de su estrategia de desarrollo. En este contexto, los países en vías de desarrollo que han basado su crecimiento y su inserción en la economía mundial en la producción de materiales básicos tradicionales están siendo condenados a jugar un papel cada vez menos relevante (Drucker, 1986) a menos que readecuen su estrategia de desarrollo rápidamente o que opten -en todo caso- por aislarse de la economía mundial, lo cual en la actualidad es prácticamente imposible. A estos importantes aspectos se refiere el señor Víctor Urquidi en esta entrevista, especialmente cuando señala que "las economías débiles y maltrechas como las latinoamericanas no están en posibilidad real de desempeñar un papel positivo en la solución de los problemas de la economía mundial"; y que "América Latina... no está en posibilidad de tomar ninguna iniciativa... [por lo que tendrá que continuar esperanzada a que]... los países de más peso en la economía mundial.. organicen sus políticas económicas en pro del crecimiento, con políticas de comercio exterior abiertas a los productos de los países en desarrollo".

El señor Urquidi es uno de los más prominentes intelectuales con que cuenta el país. Como su presidente, condujo a El Colegio de México hacia los más altos niveles de excelencia académica nunca antes disfrutados por alguna otra institución educativa del México moderno. Como investigador, se ha ganado el reconocimiento de la comunidad científica mundial al grado de ser invitado como representante de México en los más importantes foros internacionales.

En agosto de 1986, don Víctor impartió en la Universidad de Washington un curso de verano sobre Latinoamérica, entonces le solicité una entrevista por escrito sobre cuestiones de importancia actual como lo es la crisis económica de América Latina en el contexto de la economía mundial. En dicha solicitud se especificaba que la entrevista sería publicada por la Universidad de Guadalajara, por lo cual el señor Urquidi -en su amable respuesta- aprovechó la oportunidad para recordar que "a lo largo de los años he mantenido contacto con la Universidad de Guadalajara y me da gusto poder reanudarlos ahora..."; sus respuestas, así como las preguntas planteadas, son las siguientes:

MRM.- Señor Urquidi, en su opinión ¿cuál es la situación actual de la economía mundial? Me refiero -primero- a si ya cambió, si está cambiando o si se mantiene estable; y -segundo- a cuáles serían los signos principales de la estabilidad del cambio.

VLU.- La economía mundial está siempre en proceso de cambio por las diferencias en las tasas de crecimiento de sus principales economías; por el impacto diferencial del progreso tecnológico en diferentes sectores; por los cambios en las políticas económicas, de financiamiento y de comercio exterior; por los cambios demográficos; y por las variantes relaciones de poder de los grandes bloques. Desde fines de los años sesenta se han evidenciado fuertes cambios, entre ellos, el lento crecimiento de las economías europeas y de Norteamérica, el surgimiento de Japón como potencia industrial exportadora, y el empuje de algunos países del tercer mundo en busca de mercados exteriores para sus manufacturas, como los del sudeste de Asia, Brasil y en menor grado México. Sin embargo, los sacudimientos petroleros de 1973-74 y 1979-80, al elevarse el precio de los hidrocarburos casi 20 veces y el reciente descenso del mismo precio a sólo la cuarta parte de lo que fue en 1981, han representado cambios violentos que ni las economías nacionales ni la mundial han podido absorber. Añádase las fluctuaciones violentas en los montos de los financiamientos, en los movimientos de capital y en los tipos de cambio de las principales monedas, para completar un cuadro de gran inestabilidad. Cuando los cambios eran más lentos o de menor intensidad, los ajustes se producían con menor dificultad. Aun cuando no deben

olvidarse crisis profundas como la de los años treinta y la recesión de 1953-54, la crisis actual —de 1981 a la fecha— es de gran intensidad y conlleva problemas de ajuste casi sin precedente, sobre todo por los elevados montos de endeudamiento externo de la mayoría de los países en desarrollo y por los todavía altos niveles de desempleo tanto en los países industrializados como en los del tercer mundo. Los países de economía socialista también están pasando por graves desajustes después de un largo periodo de crecimiento en los años sesenta y setenta. No cabe duda que la economía mundial se halla en crisis. No hay signos de estabilidad, ni tampoco se perciben con claridad los cambios que se están gestando.

MRM.- Dentro de esa situación económica a nivel mundial, ¿las economías latinoamericanas encuentran la necesaria autonomía y la posibilidad de superar sus propios problemas económicos y sociales?

VLU.- Las economías latinoamericanas están pasando por la peor crisis de su historia. Todavía en los años treinta, cuando el comercio exterior se abatió sustancialmente, las economías latinoamericanas se defendieron replegándose sobre sí mismas, con poca mengua de su producto interno bruto (PIB); se crearon entonces condiciones favorables a la industrialización y se dejó para más tarde el arreglo de las deudas externas. Hoy en día, con economías más complejas, muchas de ellas semiindustrializadas, los impactos de la crisis son mayores y más difundidos. A ello se agrega el servicio de la deuda externa, que absorbe en algunos casos más del 50 por ciento de los ingresos en divisas e imposibilita reanudar el crecimiento del PIB. Las economías latinoamericanas han perdido autonomía y, obligadas a atender los problemas del corto plazo, entre ellos reducir las tasas de inflación, no han podido acometer la problemática del desarrollo económico y social. Sin incremento de la inversión pública y privada no puede haber desarrollo. Dadas las consecuencias a largo plazo del endeudamiento externo, que fue excesivo y que hoy inhibe el desarrollo, tendrán que buscarse soluciones al problema del endeudamiento y al costo del servicio de la deuda externa que no signifiquen sacrificar el desarrollo y que permitan, antes bien, retomar las metas por hoy abandonadas.

MRM.- Dentro del mismo contexto de la economía mundial, ¿qué papel están desempeñando las economías latinoamericanas?

VLU.- Las economías débiles y maltrechas como las latinoamericanas no están en posibilidad real de desempeñar un papel positivo en la solución de los problemas de la economía mundial. Esto se aplica tanto a América Latina, como a África y a determinados países de Asia, y a uno que

otro europeo. América Latina, sin embargo, tiene gran potencial económico y su experiencia de desarrollo de los años 1950-1980 demuestra que existen los recursos naturales, humanos y empresariales para volver a impulsar el desarrollo siempre que las condiciones externas sean favorables. Por ello es importante que los países de más peso en la economía mundial —Estados Unidos, Europa y Japón— organicen sus políticas económicas en pro del crecimiento, con políticas de comercio exterior abiertas a los productos de los países en desarrollo. América Latina puede participar más intensamente en los mercados mundiales con sus manufacturas y aprovechando nuevas tecnologías. En la medida en que América Latina pueda prosperar, el aumento de sus importaciones de equipo europeo, norteamericano y japonés, y sus compras de tecnología, contribuirán a su vez a fortalecer el crecimiento de aquellos países. América Latina puede responder, pero no está en posibilidad de tomar ninguna iniciativa, y mientras tanto tendrá que permanecer a la expectativa; su posición moral y de prestigio no basta, necesita disponer de recursos propios y tener acceso al crédito internacional en condiciones favorables.

MRM.- Don Víctor, según su opinión, ¿mediante cuál modelo de desarrollo sería posible ajustar la necesidad de las economías latinoamericanas de avanzar en la solución de sus problemas con las exigencias propias de la evolución de la economía a escala mundial y, predominantemente, con las economías de los países desarrollados de occidente?

VLU.- Es indispensable definir qué se entiende por "modelo económico". La estrategia de desarrollo seguida por la mayoría de los países en América Latina ha sido la de promover la industrialización en un concepto de economía mixta, aun a costa de la ineficiencia. La respuesta al relativo fracaso de esa estrategia —debida en parte a factores externos— no consiste ni en "privatizar" la economía, ni en socializarla. Ambas serían igualmente ineficaces. Se requiere, en cambio, fijar metas sectoriales. Una parte de las metas deberá ser lograr mayores exportaciones y mayor integración con la economía mundial, lo cual requerirá negociarse en los foros multilaterales.

MRM.- Hace diez años usted formó parte de El Club de Roma, el cual vaticinó el colapso de la oferta de los alimentos y de las materias primas, y como consecuencia de esto, impulsó la idea del crecimiento cero como una meta de desarrollo. ¿Cree usted que los pronósticos de El Club de Roma han tenido éxito?

VLU.- El Club de Roma, creado en 1968, no pronosticó el colapso de la oferta de materias primas, sino que llamó la atención, en uno de los informes que encomendó a un grupo de expertos, sobre los peligros que amenazarían a la hu-

manidad en el siglo XXI si se seguía pensando en una expansión sin límite de la economía mundial, frente a la posible escasez de algunos recursos naturales, empobrecimiento de los suelos, excesiva urbanización, desbocado crecimiento de la población y procesos de industrialización desordenados. El "crecimiento cero" se indicó como una meta de largo plazo, y no aplicable sino a las sociedades industrializadas. No fueron vaticinios, sino "posibles escenarios" en caso de que nada se hiciera. El Club de Roma sigue funcionando y sus informes han circulado extensamente, ayudando a crear opinión sobre la problemática global.

MRM.- ¿Según su opinión, las teorías económicas actuales proporcionan elementos suficientes que ayuden a superar la crisis latinoamericana o es necesario desarrollar nuevas teorías?

VLU.- La economía es una ciencia imperfecta, como lo dijo hace muchos años el maestro Jesús Silva Herzog. No puede explicar adecuadamente la realidad, que es afectada por muchos otros factores y elementos —sociales, políticos y culturales— que el economista no está capacitado para tratar sino muy superficialmente. Sin embargo, los instrumentos de análisis asequibles al economista —siempre que tengan algo que ver con la realidad de cómo funciona una economía— pueden, a diversos niveles, dar orientación para la política económica, en función de los objetivos que se adopten. Estos no siempre son congruentes entre sí, ni con los medios para lograrlo.

MRM.- Finalmente, señor Urquidí, ¿cómo deben actuar y qué formación deben tener los economistas para que coadyuven a la solución de los problemas económicos latinoamericanos?

VLU.- El economista deberá ser riguroso en su conocimiento de la realidad y en su análisis. Deberá evitar soltar opiniones a diestra y siniestra carentes de base científica y analítica. Deberá el economista evitar quedar clasificado por la historia entre los "villamelones". La formación del economista, que requiere aspirar a la mayor calidad académica, tiene que completarse con una experiencia sólida. No puede haber "economistas al vapor". Como en toda tarea social, es preciso actuar con el mayor sentido de responsabilidad; no se puede experimentar con seres humanos ni con sociedades enteras sobre la base de ideas mal digeridas, conceptos poco claros o sesgos ocultos. La tarea de formación del economista no termina nunca. Siempre surge algo nuevo, pero hay que tener cuidado de apartar la brizna de paja y la abundancia de basura. Antes de galopar, es necesario trotar, y antes de trotar hay que saber llevar el caballo. □

NOTAS

Larson, E., Ross, M. H., y Williams, R. H. "Beyond the era of materials" *Scientific American*, pp. 34-41, junio, 1986.

Drucker, Peter F. "The changed world economy". *Foreign Affairs*, pp. 768-791, 1986.